

### JUEVES SANTO

El sentimiento de dulce melancolía que domina esta semana en todas las ceremonias del culto, truécese por algunos momentos en alegre solemnidad al llegar la mañana del día de hoy.

Los ornamentos son blancos. La iluminación espléndida. Las campanas suenan recogidas en la Gloria in excelsis.

La música llena el sagrado recinto de los templos con festivos acordes.

Es un paréntesis de regocijo en medio de una semana de aflicción, porque en la dolorosa Pasión del Redentor, hubo también unos breves momentos que la Iglesia no puede recordar sin fríese el alma, como se dice, de puro consuelo. Es la institución de la Santísima Eucaristía.

Cristo, en vísperas de morir, solo un pensamiento tuvo, el de favorecer a los suyos con el Don precioso de su Cuerpo y Sangre.

El Hijo de Dios, dejando su manto, ceñida al cuerpo una tohalla, lavó los pies de aquellos pobres pescadores, encareciendo luego el mutuo amor y el propio desprecio.

Por esto lavan hoy algunos Mancebos, y entre ellos el de nuestra Patria, los pies a doce pobres, en su real palacio. El Prelado lo verifica en su Catedral. El abad y la superiora en sus conventos.

Acabada la Misa, y tras una devotísima procesión, se deposita el Santísimo Sacramento en el Monumento, y vuelve todo a recordar, única y exclusivamente, la muerte del Salvador.

Desnúdase de sus adornos los altares; enmudecen las campanas; todo adquiere el aspecto de la más sombría tristeza.

### Adoro te devote latens Deitas

Te adoro con fervor, Deidad oculta, que estás bajo estas formas escondidas: a Ti mi corazón se rinde entero, y desfallece todo si te mira.

Se engaña en Ti la vista, el tacto, el gusto, más tu palabra engendra fe rendida: cuando el Hijo de Dios ha dicho, creo; pues no hay verdad cual la verdad divina.

En la cruz la Deidad estaba oculta, aquí la humanidad yace escondida; y uno y otro creyendo y confesando, imploro yo lo que imploraba Dios.

No veo, como vió Tomás, sus llagas, más por su Dios te aclamo el alma mía: haz que siempre, Señor, en Ti yo crea, que espere en Ti, que te ame sin medida.

Oh memorial de la pasión de Cristo, oh pan vivo que el hombre das la vida: concede que de Ti viva mi alma, y guste de tus célicas delicias.

Jesús mío, pellicano piadoso, con tu sangre mi pecho impuro limpia: que de tal sangre una gotita puede todo el mundo salvar de su malicia.

Jesús, a quien ahora miro oculto, cumple, Señor, lo que mi pecho ansía: que a cara descubierta contemplan por siempre goce de tu clara vista.

Amén.  
Santo Tomás de Aquino.

### HUMILDAD

—Jesús de Nazaret, te han acusado de que te llamas Rey... ¿cuál es tu imperio?

—Mi reino no es el mundo. Es un misterio por mi Padre a mi solo revelado.

—¿Tu padre, el carpintero?

—El Incesado

—¿quien se ha de rendirte homenaje?

—Por impostor y en nombre de Tiberio yo te sentencio a ser crucificado.

—No es tuya la sentencia, que es divina

Humilde irá al madero si El lo quisiera; si al martirio y la muerte me encamina yo su sentencia acataré sumiso; más mi ejemplo, mi muerte y mi doctrina las puertas abrirán del Paraíso.

Antonio Almirante Aguilera.

**F. Guijo** DENTISTA  
CALLE BONDOWAR  
SIN NÚMERO

### LA ORACIÓN DEL HUERTO

Abre la noche con su negro manto el huerto, el valle, la empinada sierra, mientras la luna con sublime encanto luz da a la tierra.

Es el paisaje encantador; el viento guarda silencio y delicioso calma; solo un suspiro con amargo acento brota de un alma...

¿Quién será el triste que suspira y llama a un padre que parece muerto con voz humilde, como aquel que adora sólo en el huerto?

Padre, le dice, si posible fuera, pase de mí tan degradante suerte; más, si esta santa voluntad que muera, quiero la muerte.

Y agonizante en su dolor profundo, toca su rostro con el duro suelo... ¡ah! que es Jesús, el Salvador del mundo, que es Jesús, el Salvador del mundo.

La sangre brota de su cuerpo santo, sangre que el Justo por amor derrama, mientras a Dios entre su triste llanto, Padre, le llama.

Padre, repite, y a su voz divina, en cuyo acento la de un Dios se escucha, voz que a los mundos sin cesar domina, nadie responde.

Cuando en tristeza y amargura tanta, busca Jesús el celestial consuelo, un ángel puro, cuya vista encanta, baja del cielo.

Consuela a Cristo en su letal tristeza; bate sus alas con amor profundo, y el Justo entonces con sin par presen- teza busca la muerte por salvar al mundo.

Alfonso Hidalgo Real.

### El Monte de los Olivos

El sol dejaba en la sombra el fianco occidental, perorando con sus rayos la cima, semejava una cúpula alzada de transparente luz y por entre la que no podía precisarse el límite indeciso, de la tierra y el cielo, sino por algunos árboles altos y negros, plantados sobre la colina más elevada y a través de los cuales el sol hacía pasar sus rayos. Este era el monte de los Olivos, y aquellos los olivos mismos que fueron testigos de tantos días escritos sobre la tierra y en los cielos; rociados por lágrimas divinas, por sudor de sangre y por tantas otras lágrimas y por tantos otros sudores, árboles esgrados después de la noche cruenta.

Aun se distinguían más lejos otros árboles que formaban pequeños bosques que sembraban los flancos del monte; después los muros de Jerusalén, ocupando el pie de la montaña sagrada; más cerca de nosotros, é in- mediatamente bajo nuestros ojos, nada más que un desierto de piedras que sirve de senda a la ciudad de las piedras.

Lemartine.

### Hágase tu voluntad!

Entre las más bellas é inspiradas páginas que el genio de la sabia antigüedad clásica nos ha legado, no vale en colocar las que la pluma exquisita del sublime Platón trazó en su «Alcibiades segundo».

Recordáis el argumento del interesante diálogo platónico?

En uno de sus cotidianos paseos por las calles y plazas de Atenas en busca de alguien a quien comunicar sus luces y consejos, el dulce Sócrates se tropieza con Alcibiades, el mozo rico, elegante, apasionado y vehemente, de quien con razón dijo Cornelio Nepote que en él parecía haber querido hacer la Naturaleza un ensayo de su poder y su fuerza, mezclando en su alma todos los bienes y todos los males, los grandes vicios y las grandes virtudes.

Bajos los ojos y en actitud de gran recogimiento, Alcibiades dirige al templo a ofrecer sacrificios y orar a los dioses.

El viejo maestro y el desenfadado y ambicioso prócer se saludan y entablan animado diálogo. Con graves y profundos razonamientos Sócrates exhorta al bullicioso mozo a que medite bien lo que ha de pedir al cielo, porque a veces, dice, creyendo pedir

### Cristo en la Cruz

Tiene la cabeza inclinada para darnos el ósculo de paz, el corazón abierto para amarnos, los brazos extendidos para abrazarnos, todo el cuerpo patente para redimirnos.

Hoy vence la cruz, y la muerte ha sido vencida.

Hoy el diablo ha sido atado, el hombre puesto en libertad y Dios glorificado.

Mirad las llagas del que está colgado de la cruz, la sangre del que muere por nosotros, el precio del que nos redime.

SAN AGUSTIN.

bienes se piden males. Y después de convenir en que las más hermosas hecatombes y espléndidos sacrificios agradan menos a la divinidad que un corazón virtuoso y justo, termina Sócrates manifestando a su joven amigo que pues los mortales no saben lo que les conviene pedir, es preciso aguardar a que alguien, perfectamente instruido en tan trascendentes casos, le enseñe con toda seguridad y certeza el modo de hacer oración.

—¿Y cuándo vendrá ese tiempo, oh Sócrates—interroga con viva ansiedad Alcibiades—y quién es el que podrá instruirme sobre ellos? ¿Con qué placer veré yo a ese hombre?

—¿Quién? Aquel que vela sobre tí—responde Sócrates con semiprofético acento... El disparará las tinieblas que cubren tu alma poniéndote en condiciones de distinguir el bien del mal.

—Disipe El mis tinieblas y todo lo que le plazca—exclama generosamente Alcibiades. Quien quiera que ese hombre sea, presto estoy a obedecerle en todo con tal de que me haga más bueno. Por lo pronto—añade—paréame lo mejor a plaza mi sacrificio.

Y agradecido a las sabias enseñanzas y consejos del maestro, pone sobre su cabeza una corona de flores, haciendo fervientes votos por la pronta llegada del día feliz en que se hará la gran revelación a los hombres.

Ese día llegó. El Dios que en sus adivinaciones maravillosas presentiera el genio sublime de Platón, se manifestó a los hombres en forma de siervo, hecho hombre verdadero. Y El dispuso las tinieblas de nuestras almas. Y nos dió la exacta noción del bien y del mal. Y nos enseñó el lenguaje y las palabras con que hemos de dirigirnos a Dios, en humildad y confianza para pedirle lo que necesitamos.

Antes de Cristo, el hombre no sabía orar. Su pensamiento titubeaba entre la incertidumbre y la ignorancia. Como Sócrates dice, su voz solía alzarse pidiendo a veces lo que no le convenía conseguir, las riquezas, el poder, la gloria.

Era necesario que el mismo Dios bajara a la tierra y habitara entre nosotros para enseñarnos la verdadera fórmula de la oración. Y esa fué la sublime plegaria que Cristo enseñó a la humanidad doliente: Padre nuestro que estás en los cielos...

Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo!

NORBERTO TORCAL

### LAS MUJERES EN LA PASIÓN

Mucho debía y mucho debe la mujer a la doctrina hermesísimas de Cristo. Antes del cristianismo, su situación era por demás degradante; se la tenía sujeta a una esclavitud y a una vida que la equiparaba con un mueble, con una máquina, con una bestia de carga. Sin freno las pasiones, ella era víctima segura de la fuerza brutal y del desordenamiento de esas mismas pasiones... No contaba... No se la consultaba, no se pensaba que, madre de sus hijos, era merecedora del mayor respeto y consideración...

Alboreó en el mundo la ley del Maestro Divino, que realizó a la mujer y la dignificó al hacer de una de ellas la más santa, la más pura de las criaturas, bendita entre todas la de su sexo, aclamada por las generaciones pasadas, presentes y del porvenir: Madre de Dios y Reina de los Angeles; ley que puso coto a los desenfrenos del hombre, que rodeó, como con valiosa seguridad, a la mujer; que le

Pilatos, como tantos políticos de nuestro siglo, no podía comprender qué tanto que ver el Estado con la Religión, César con Júpiter, la política con la teología; Caifás, por el contrario, pensaba que una nueva religión trastornaría el Estado, que un nuevo Dios destronaría al César y que la cuestión política iba envuelta en la cuestión teológica. La muchedumbre pensaba instintivamente como Caifás y en sus rencores bramados llamaba a Pilatos enemigo de Tiberis.

DONOSO CORTES.

constituyó en compañera, no en sierva, como antes lo fué, del hombre, y oíó sus sienes con la diadema de la maternidad cristiana, llevada noble y cristianamente.

Si; la mujer resultaba deudera de inmensa gratitud... pero, a gloria y honra suya, con santo orgullo podemos decir que patentizo su agradecimiento al redentor, al Legislador Divino que la levantó de su bejeza en las horas dolorosísimas de su Pasión y Muerte.

Cuando el Maestro dulcísimo salió sentenciado con sentencia inluta é injustísima, caminando con la cruz a cuestas, ensangrentando las calles con la sangre que salía de sus llagas y de su frente coronada de punzantes espinas, le seguían las piadosas mujeres que lloraban compasivas, sin temor de demostrar en público su adhesión hacia Aquel cuyo único crimen era el de habernos amado demasiado...

Compiendo el cerco de sayones, de soldadesca cruel, de plebe burlona y despiadada, una mujer, santamente decidida, se acercó a Jesús, le enjugó el rostro con un lienzo blanco y, sin miedo a insultos y amenazas, prestó homenaje de amor y compasión al Divino Nazareno, mereciendo que Cristo pagará su acción dejando su rostro impreso en el lienzo que se venera desde entonces con profunda veneración.

Junto a la cruz... vemos bastantes mujeres... No abandonan al Crucificado, que muere perdonando y legándonos a su Madre, para que lo sea nuestra... Le insultan los hombres; uno solo se declaró por el Maestro; le escarnece la plebe, se ensaña en el Divino Agonizante, no contenta aún con haber enlavado al que odiaba después de haberle flagelado y coronado de espinas... Las mujeres lloran. Las mujeres levantan hacia El sus miradas amorosas... Las mujeres no se separan del leño sagrado donde se efectúa la redención del humano linaje... María Magdalena... María Cleofé... las Marías de entonces, rodean a la Virgen Dolorida y acompañan al Maestro en su agonía...

Pagan entonces, de la manera que a la criatura le es dado pagar al Creador, su deuda de gratitud y demuestran que su corazón sabe amar y su alma guarda tesoros de fidelidad...

Después... enterrado el Señor, ausentados los discípulos, que no se atrevían a salir del cenáculo, de medio a los perseguidores de su Maestro; van las mujeres, a la madrugada, decididas y esforzadas, a ungrir el cuerpo de Cristo, sin preocuparse, en su santa osadía, de quién les ayudaría a levantar la piedra del sepulcro.

Esa fué la actitud de la mujer en la Pasión y Muerte de Jesús... Actitud que constituirá siempre, a través de los siglos, un timbre de gloria, que nadie se atreverá a disputarle y que la da supremacía de valor espiritual y de lealtad arisotelada.

María de Echavri.

¿Dónde están los que dicen que Jesús Cristo ha pasado? Si ha pasado ¿cómo se persigue tanto, y con tan infornal esclavismo? Si se lo ataca, es porque se lo teme. Si se lucha contra él, es porque se le defiende.

¿Quién se acuerda ya de pelear contra Alejandro Magno? ¿Quién se preocupa ya por defenderse contra Napoleón? Es que Alejandro Magno y Napoleón pasaron...

Pero Jesús-Cristo vive todavía, todavía reina. Todavía centellea sobre la Cruz el título que escribió Pilatos: «Jesús Nazareno Rey!»

### Bronces de amor

El imperio del Odio resnoita, rampante y rojo, en su corcel de guerra; como una lumbre errante, por la tierra la estatua del Belor vaga infiaita: En sí misma levanta la marchita y vacilante Fe, la desentierra; ¡la planta del Olvido en la alta sierra como una flor del monte carmelita!

El Dios de los ejércitos se yergue sobre la Cruz de la pasión mortal. Los bronces del Amor cantan a pena, y abre en el corazón un claro albergue, como un Belén divino y celestial, su mística y sonora cantilena.

Concha Espina.

### La sangre del Hijo y las lágrimas de la Madre

Allí sobre la cruz sombría agoniza el Hijo de Hombre. Frente a El, separada por la línea de los soldados y por la masa de los caudillos y sojuzgadores del pueblo, hállase una mujer, por cuyo semblante contraído parece cruzar el dolor de miles de generaciones de la Historia.

De pie, con sus ojos fijos en los de Aquel, juntas las miradas, comunicándose en aquel instante dos mundos inmensos del espíritu; el mundo infinito de la caridad y el mundo eterno del dolor.

Mas he aquí que la cabeza del moribundo se inclina, y aquella mujer, anhelante de recoger sus últimas miradas, adelanta resuelta hacia la cruz.

«Atrás», dicen los soldados; «Dejadme pasar; soy su madre»; y ese título del más grande de la tierra, pronuncia de enérgicamente con la doble majestad de la desgracia y el amor, hierre el corazón de aquellos hijos de Roma, evocando la figura de sus madres allá en los confines lejanos de la patria.

Mas en aquel momento sucedió una cosa insólita; el moribundo levanta su cabeza, y con voz imponente, que resonó en las lejanías y más aún en la conciencia de los culpables, clamó: «Todo está consumado.»

Y ante aquellos ecos, vibradores de fuerza divina, cuando la tierra temblaba y los hombres, aterrados, se abatían, aquella madre inmortal, en arranque impetuoso, atravesó la fila de los soldados, y, lanzándose a la cruz, se abrazó a los pies ensangrentados, y en aquel momento cayeron mezcladas sobre la tierra pecadora la sangre del Hijo y las lágrimas de la Madre, como hostias propiciatorias de la caridad y del dolor.

Han pasado veinte siglos; la Humanidad, en alas del Evangelio, ha avanzado a grandes pasos en el mundo del espíritu.

Mas ¿cuántos altos y bajos, cuántas cumbres y hondanadas en ese camino?

### ANTE LA CRUZ

He libado el placer en copas de oro; más que Judas, Señor, péfido he sido, esquivé tu mirada, de Tí he huído, contarme entre tu grey tuve a desdoro.

Más... conocí mi error, ¡Piedad im- ploro!

¡Me conmueve, mi Dios, varte pre- dido del Arbol de la Cruz! ¡perdón te pido!

¡Con lágrimas de amor mis culpas ¡loro!

Toma mi corazón. Te lo he negado, al mundo se lo di perfidamente, lavávo de las manchas del pecado de tu perdón en la bendita fuente: ¡que no lata ya más, mi dulce amado sino es para adorarte eternamente!

E. Torres.

Como una corriente dinámica alterna de bondad y de maldad, de luz y de tinieblas, en lucha incesante, presid el curso de la Historia.

No parece sino que Dios ha querido que la redención humana tenga también su calvario de expiación en el gran maroo del mundo.

Así se comprende que cuando la humanidad, elevada a su mayor altura en el dominio avasallador de la Naturaleza, reclamaba en necesario correlación la unión de todos los hombres en una sola familia universal, al no poderlo conseguir por e profundo y absurdo desvel social que existe, ha surgido el caos espantoso de esta guerra, universal también, porque la Humanidad camina hacia la solución universal de todos sus destinos.

¡Ah! ¡Cuánta sangre de tantos hijos cae hoy con las lágrimas de tantas madres sobre la tierra pecadora como hostias propiciatorias de caridad y de dolor!

Juan Aguilar Jimenez.  
Doctoral de Madrid.

### LA VIRGEN DE LA SOLEDAD

Había una viuda pobre y anciana, muy devota de los dolores de María, que diariamente iba a la iglesia y se poeía ante el altar de la Señora de la Soledad, donde permanecía aún después que, concluido el culto, quedaba en la iglesia sola, de manera que para cerrarla tenía el sacristán que de cirle que se fuese.

—¿Flora, le preguntó en una ocasión: ¿qué hace usted ahí todos los días porerna al pie de ese altar, después que el servicio divino ha concluido?

—Acompaño a la Señora en su soledad, contestó la anciana.

Suocedió que el solo hijo que tenía la pobre viuda vino a morir, naufragando la nave en que volvía de América. ¡Cómo pintar el desconsuelo de aquella desamparada viuda, que quedaba aislada, triste y solitaria en su dolor, como un ciprés sobre una sepultura! Ea vano querían consolarla algunas compasivas vecinas; nada log abar, sino que con más propiedad y más violencia se sucedieron unas a otras las congojas, con las que respondía a sus consuelos; fueron, pues, aqué las desanimadas, después de darle el pésame, y la infeliz quedó sola en su inmensa aflicción.

Abrióse entonces la puerta y entró una señora muy hermosa, con manto y toca de luto, acompañada de un hombre bello y joven, con túnica morada, manto rojo y su pelo tendido sobre los hombros, que se quedó en pié apartado.

La señora, con paso lento y blando, se acercó, se sentó al lado de la desconsolada madre, y con dulces y bondadosas palabras empezó a consolarla y a decirle tales cosas y con tanta unión, que el consuelo y la conformidad se iban infiltrando en el ánimo de la doliente, é medida que las iba pronunciando.

—¿Quién sois, señora?—exclamó al fin asombrada de lo que le pasaba y llena de gratitud hacia la que tanto bien le hacía.—¿Quién sois, que con tanta caridad me habéis acompañado en mi soledad y desamparo, y tan maravillosamente me habéis consolado?

—Soy—contestó levantándose la hermosa y digna Señora—soy María, a la que tanto me habéis acompañado en su soledad, que viene a acompañarme en la tuya.

Fernán Caballero.

### El Fenix Agrícola

Compañía Anónima de Seguros Reunidos a prima fija  
Inscrita en el Registro que establece la ley de 28 Mayo de 1908, por R. O. de 15 Julio de 1909

DOMICILIO SOCIAL: LOS MADRAZO, 84.—MADRID

CAPITAL	Reservado	Ptas. 1.000.000/00
	Desembolsado	500.000/00
	Estadística	96.150/00
RESERVAS	De riesgos en curso (constituida en valores del Estado, depositados en el Banco de España)	499.494/43
	Primas resarcidas en 1915	1.950.669/03
	Beneficios anticipados hasta 30 de Junio de 1916	4.216.474/09

Ramo de vida del ganado.—Ramo de robo, hurto y extravío del ganado. (Primera Sociedad que lo ha establecido).—Póliza especial de vida para el ganado de recría y el destinado exclusivamente a las faenas agrícolas. (Primera y resarcidas).—MADRID: Dirección general, Los Madrazo, 84.—CÓRDOBA: Inspección General, Plaza de Cánovas.—SEVILLA: Agencia General, Calle de San Francisco, 45.—JEREZ: Inspección Regional para Sevilla, Cádiz, Huelva y Granada. Ornavia del Castillo, 14.

### Fernando Guijo

DENTISTA  
CALLE BONDOWAR, SIN NÚMERO

